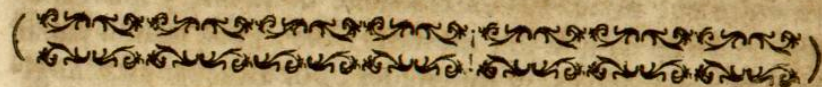


Santo, y la christiana moral. Y con esto veis aqui el origen del poco fruto, que se saca de los Sermones de San Vicente. Si se predicara del como se debe, saldrian los oyentes de las Iglesias llorosos, y compungidos. Si se predicara al Pueblo haver sido San Vicente un hombre severo, dado à los rigores mas asperos de la penitencia, para evitar el rigor de aquella sentencia, que en el dia ultimo pronunciarà Jesu Christo contra los pecadores; creereis que los oyentes tuvieran gana de reirse? Si en sus Sermones se hablara de aquel espantofisimo juicio, que fue el assunto de los de nuestro Santo, pensais que el Auditorio dejasse de atemorizarse, y hacer sus prevenciones para aquella hora? Insistamos los Predicadores en hacer desta manera el Panegirico de nuestro Santo, por mas que los oyentes hayan venido al Sermon, dispuestos à reir. Con los esfuerzos secretos de la gracia, y nuestra porfia venceremos su teson, y les mudaremos sus afectos. Si San Vicente predicando el juicio à sus oyentes los obligaba à hacer una confesion publica de sus pecados, no desconfiemos nosotros de inducirlos siquiera à hacer una confesion secreta. No nos desanimemos, que la gracia triunfarà al fin de su obstinacion. Y vosotros, Señores mios, temed à aquel Juez severissimo, y rectissimo, que para sentenciaros à arder con los Demonios en el Infierno, ò gozaros en el Cielo con los Angeles, no tendrà otra atencion, que à vuestras virtudes, ò vuestros vicios. Vivid con temor de aquella hora incierta, en que se veràn vuestras causas. El hijo del hombre vendrà, quando esteis mas desimaginados de su venida. Haced vuestras prevenciones para no oir la repulsa rigida de aquellas Virgines necias. Rebolved siempre en vuestra mente los pensamientos de Infierno, Juicio, Eternidad. Pensad quan horrenda cosa sea caer en las manos de Dios vivo. La vida es breve, las grandezas, y glorias del mundo fugitivas; la muerte cierta, su hora dudosa; el juicio espantoso, la sentencia sin ape-

apelacion, el efeto della sin fin. Repasad las memorias de nuestro amantissimo Patron, y Patricio San Vicente. Proponeosle egemplar, como es Patron. Y llevaos por ultimo esculpidas en el corazon estas palabras: *Temed à Dios, y tributadle honor, porque se llega la hora de su juicio.*



SERMON DE SAN PASQUAL.

Discite à me quia mitis sum, & humilis corde. Matth. cap. 11.



Quel Rey, que en sus prudentes maximas, y en el conocimiento de la naturaleza, se aventajò à todos los mortales, è hizo tan propio el nombre de Sabio, que por èl fuese conocido entre todos los Reyes; Salomon digo, hablò sabia, y prudentemente en todos sus discursos; pero se aventajò à si mismo en la penetracion, y discernimiento de los hombres, quando dijo: *ser infinito el numero de los necios: Stultorum infinitus est numerus.* (1) Os confieso, Señores, que quantas veces con algun cuidado me pongo de proposito à considerar los estudios, y conatos de los hombres, apenas puedo contener los suspiros, y las lagrimas, viendo la miserable ceguedad de los mortales, hecha calificacion de aquella sentencia: *Stultorum infinitus est numerus.* Porque quièn escusarà de necios, esto es poco, quièn

(1) Eccl. cap. 1. v. 15.

quien no acusará de locos à tanta muchedumbre , que vilmente anteponen la tierra al Cielo ; el vicio à la virtud : y los bienes momentaneos , y caducos à la gran copia de los tesoros celestiales ? No es ser infinito el numero de los necios , hallarse en el mundo una multitud de hombres tan exorbitante , olvidados enteramente de su fin , y sin el menor recuerdo de que son mortales ? No es una ilusion passar la vida entre afanes , y sollicitudes , por alcanzar estas fingidas imagenes de los bienes terrenos , conocidos , y reputados por fabulas , hasta de la prudente Gentilidad ? No es un delirio de los hombres hacer inutilis unos dias tan breves como los de la vida , trabajando en ellos solo para adquirir las riquezas , y honras à expensas de la conciencia , y la salvacion ? Concedase al corazon humano el natural deseo de engrandecerse , de elevarse , de sublimarse . Pero que ? Y no es otra locura querer subir al monte de la honra , por los caminos del delito ? Si quereis escusarme nuevos , y mas profundos sentimientos , no me obligueis à renovar la memoria de las locuras en que han caido los hombres en todos los siglos , por el deseo vano de elevarse . No os mostrareis tan deseosos de saberlo , que vuestra curiosidad me ponga en la precision de haver de contar uno por uno todos los delitos , en que se han deslizado tantos hombres , por otra parte cuerdos , por adelantar en el mundo su fortuna . Basta decir , que puesta la mira en sus pretensiones , ninguna cosa ha sido capaz de detener su rapidèz . Han abandonado las leyes mas sagradas ; han deshonorado su callidad ; han despreciado los mas severos canones ; han faltado à todas las obligaciones del honor , y de la amistad ; y en una palabra : han sacrificado la razon , y la conciencia , por llevar sus pretensiones hasta el fin . El conocimiento , pues , destes procederes , y trato de los hombres , hizo salirle de los labios à Salomon aquella sabia sentencia : *Stultorum infinitus est numerus.*

Aora , pues , quanto debiais estimarme vosotros el que para instruiros en una virtuosa conducta de vuestras obras , os señalasse yo un hombre tan prudente , que teniendole por modelo , ya no fuesseis mas comprendidos en el numero infinito de aquellos necios , contrados de Salomon ? Veisle aqui pues . Veisle aqui : San Pasqual Baylon , gloria de nuestra España , estrella de primera magnitud del Cielo Serafico , imàn dulcissimo de los corazones , y sagrado obgeto de tan alegre , y hermosa solemnidad . Este es , el que excluido francamente del numero de los necios , puede , y debe servirnos de egemplar , à cuyas obras aniveleis las vuestras ; de maestro , à cuyos sabios dictámenes os sometais ; de norte , para la segura navegacion en el infiel , y peligroso mar del mundo ; y de guia dichosa en vuestros caminos . Este parvulo , à quien el Eterno Padre hizo patentes sin disfraz los ocultos Sacramentos , escondidos à los sobervios , y poderosos ; es el colirio , que traigo para curar vuestra ceguedad ; èste la viva regla de prudencia , para enmendar los yerros de vuestra presumpcion ; èste el Sabio , que desterrará vuestra estulticia ; èste el Medico , que ocurrirá oportunamente à vuestros delirios . No quiero , que desmintais la condicion de hombres , (quiero decir) no es mi animo arrancar del corazon aquella ambicion de honras , y riquezas , que por lo profundo de las raices , que ha echado , no fuera facil sacarse aora sin un violentissimo dolor . Os concedo , que seais ambiciosos de honras , y aun de riquezas ; pero vuestra fortuna serà , tener el discernimiento de las honras , y riquezas , que debeis apetecer , y de los medios para conseguirlas . Y todo lo tendreis à medida de vuestro deseo , y necesidad , toda vez , que veais à San Pasqual llegar al apice del mayor honor sobre el Cielo , y sobre la tierra , por los caminos desconocidos del fausto , y arrogancia de los hombres . En atencion à esto , serà el asunto , representaros un empeño grande entre Dios , y San Pasqual .

qual. Este, empeñado en despreciarse, y abatirse. Primera parte. Dios empeñado en hacer grande à Pasqual, por todos los caminos. Segunda parte. Nunca creerè haveros hecho servicio mas grato, ni haver satisfecho tan justamente los deberes de mi instituto, como quando llegarè à haceros de veras cuerdos, imprimiendo en vuestro corazon esta maxima, De buscar la exaltacion por el camino del desprecio. Ningun arte se aprende sin Maestro, ni nuestro Santo le hubiera aprendido, si esse Divino Señor Sacramentado no le eligiera por su Dicipulo, para formarle Maestro del universo; pues nuestro Santo fue aquel varon celebrado de David en su Salmo, quando dijo: *Bienaventurado el varon, à quien Vos instruyereis, Señor, y le adotrinareis en los misterios de vuestra Ley.* (1) Sabia nuestro Santo lo que el Apostol tenia escrito à los de Efeso; (2) esto es, que si esse Divino Señor subió à tanta grandeza, y magestad, fue por haver primero descendido hasta las inferiores partes de la tierra. Essa apariencia tan sencilla, tan humilde, tan despreciable. El modo de existir en essa hostia, tan ageno de todo fausto, tan lejos de toda arrogancia, tan escondido tras la sutilissima cortina de tan pobres accidentes, imprimian en Pasqual sentimientos de humildad, de abatimientos, de desprecios. La leccion, que continuamente recibia de esse Señor: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde;* le empeñaba à abatirse tanto, como vereis, si me assiste con su gracia la Purissima Virgen Maria. Obliguemos su favor, saludandola como se acostumbra. AVE MARIA.

Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.
Matth. cap. 11.

SI no fuera error manifesto contra la Fè sentir con Pitagoras, y Platon, que Dios en el principio del mundo
criò

(1) Psal. 93, v. 12. (2) Ad Ephes. cap. 4. v. 10.

criò cierto numero determinado de almas, las cuales van successivamente passando de unos à otros cuerpos, y confusivamente decian, que quitandose el hombre à su arbitrio la vida, precipitandose en un abismo, ò abriendose el pecho con una espada, tenia eleccion en su fortuna, transfiriendo por ventura su alma al cuerpo de un Principe, que acaso se estuviesse concibiendo: quèn ha dicho, pues, que si semejante opinion no fuera tan repugnante à los principios de la Religion, y tan derechamente opuesta à nuestra Fè (atento el espiritu humilde de Pasqual) no hubiera yo, à lo menos sospechado, que el nacer de Padres humildes, y de ninguna otra nobleza distinta de la que les ganaron sus virtudes, havia sido eleccion en Pasqual, ambicioso de desprecios, y abatimientos? Al fin yo siento como conviene sentir, à quien recibió la gracia de militar bajo las vanderas de la Fè. Sola la providencia adorable tuvo parte en el nacimiento de nuestro Santo, de Padres conocidos solamente por sus virtudes, no por su nobleza. Pero si à Numa Pompilio, Septimo Severo, y Augusto Cesar, de ningun embarazo les sirvió lo obscuro de su nacimiento, para sentarse, y ser adorados bajo los doseles mas resplandecientes, y preciosos; y si Romulo no conociendo otra cuna, que la que pudieron ofrecerle los desaliños de un monte, diò no obstante feliz principio, y augusto nombre à la Reyna de las Ciudades, y cabeza del mundo, la triunfante Roma; Pasqual tambien sin embargo de ser nacido de Padres humildes, y en un Village despreciable de Aragon, ha llegado en el mundo à tan alto grado de estimacion, y honra, que ni el mas ambicioso tenia mas à que anelar, si tan alto subiesse.

Pero en atencion à que la verdadera grandeza, en dictamen de San Agustin, se funda sobre los cimientos de la humildad, apenas se desembolvió Pasqual de la infancia, y viò amanecer el primer relampago de la razon, renunciò to-

das las vanas pompas del mundo , anelando siempre à vivir escondido del humano trato, temeroso de que con el comercio de los hombres , se le pegasse el contagio de su vanidad. Dicipulo aprovechado del Señor desde sus inocentes años , tuvo presente lo que el Salvador tenia dicho à sus Apostoles : *No vine à ser servido , sino à servir ;* (1) y así se dedicò en una casa particular à servir el ministerio humilde de Pastor. Y así debia ser , que nuestro Santo viviese en las soledades en tan despreciable , como inocente egercicio ; porque si Dios queria hacer grande en el mundo el nombre de Pasqual , como el de Moysès , justo era , que como el mismo Moysès oyese el oraculo del Señor , y recibiese sus ordenes para descalzarse al mismo tiempo , que por los valles , y los montes iba apacentando sus ovejas. No podia nuestro Santo haver escogido egercicio , que fuese mas conforme al genio de su inclinacion , siempre repugnante à todo honor , y muy propensa en todo tiempo à los egercicios de una santa simplicidad. Tan gozoso vivia en su rustica ocupacion , por ser ella un simbolo del desprecio , y de la humildad , que no trocaria su pastoril cayado por todos los Cetros de los Cesarés. En las soledades desahogaba su gozo con su Dios , y le daba gracias por haverle preparado un egercicio , en el qual expedito del comercio de los hombres , podia tenerlo todo con su Magestad. Alegre con su desprecio , no recibia placer sino de la pobreza , no tenia otras delicias , que aquellas con que el Señor suavizaba sus amarguras , no otro gusto , que combidar à las aves , y las flores à las alabanzas de Dios. De todas las criaturas tomaba lecciones , para aprender à bendecir al Señor en todo tiempo. Cada arroyuelo , que miraba despeñarse , despertaba sus deseos de correr azia Dios con todo su inpetu. Cada flor era un despertador de sus ansias , para exhalar-se como

(1) Matth. cap. 20. v. 28.

buen olor de Christo. Cada paloma , le movia à revestirse de una inocente simplicidad. Cada serpiente le mostraba la prudencia , con que debia exponer su cuerpo à todos los golpes , à trueque de no ser herido en la cabeza , que es la Fè. De cada Aquilon aprendia la severidad de la Divina Justicia. De cada aura suave , el dulcissimo refrigerio , que causa en los Bienaventurados , el vientecillo del Espiritu Santo. De cada armonia de las aves , los suavissimos conciertos de los Angeles. Miraba aqui un prado florido , y luego le excitaba el pensamiento de plantar en su corazon un paraíso de virtudes. Veia alli un arenal esteril , y se lamentaba de aquellas almas , que eran para Dios como una tierra sin agua ; expresion que à David le sacò de sus labios la humildad. (1) El polvo , que iba levantando su ganado , le acordaba su fragilidad , y su inconstancia , sirviendose con esto de su egercicio de Pastor , para conocerse à sí mismo , segun aquel consejo sabio de Salomon : *Si ignoras te , ò pulcherrima inter mulieres , egredere , & abi post vestigia Gregum.* (2) Quien viò jamàs florecer en su boca una risa menos decente , ò salir de sus labios palabra alguna , que tuviese el menor resabio de grandezas , de riquezas , de gloria , de exaltacion ? Si para fomentar la caridad , discurria con los otros Pastores sus compañeros , eran sus palabras como flechas disparadas del aljaba de su enamorado pecho , que inspiraban en quantos las oian , sentimientos ternissimos de amor , y de humildad. Sus virtudes , aunque practicadas en los desiertos , llegaron à ser tan ruidosas , que se hicieron entender en los Poblados. A pesar de todos los esfuerzos de su humildad , le descubriò la fragancia purissima de su inocencia. Creciò esta junto con la fama de la amabilidad graciosa de su Persona , y hicieron tanta impresion en el animo de un hombre rico , que tratò con el mayor ardor

adop-

(1) *Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* Psal. 142. (2) Cant. c. 1. v. 9.

adoptarle por hijo suyo, y instituirle heredero universal de su hacienda.

Què es esto Pasqual? Otro semblante vâ à tomar tu fortuna. Yo condeno sacrificar la conciencia para enriquecerse, pero otra cosa bien distinta es admitir las riquezas espontaneamente ofrecidas. Es digna de alabanza la pobreza voluntaria, pero no se reprueba como un criminal exceso el poseer algunas rentas, y heredades. Abre por tanto las puertas de tu consentimiento à la felicidad humana, que viene à tomar alojamiento en tu casa. Las riquezas, que esquivas, y desdenosas huyen de los que vâ en su seguimiento, te buscan à ti para darte en su possession todos los contentamientos del mundo. Si Salomon no pudo errar quando dijo: que todas las cosas obedecen à las riquezas; vè ài que con las que te ofrecen, puedes dar honor à tu familia, y puedes conquistarle à la fama nuevas glorias. (1) Con las riquezas podràs ganar amigos, y apasionados, que te sirvan con fidelidad, y con amor; pues no se dice en valde en los Proverbios: que el dinero aumenta los amigos. (2) Dejate de escrupulosos melindres. Las riquezas no son dañosas, sino al que las usa mal. Desdichados de los Luises, de los Elcearios, y los Eduardos, si la opulencia por si misma acarreasse los males que tu temes. Disponte à hacer balsamos de las riquezas, para aplicar à las llagas de la pobreza agena, à hacer incienso, para ofrecer à Dios devotos sacrificios, à hacer paños, para cubrir la vergonzosa desnudez, à hacer todas las cosas necesarias para cumplir con todos los deberes de una christiana piedad. Propon darles este empleo à las riquezas, y no temas dar el consentimiento, que te se pide. Pero què Señores? Esto sería caer nuestro Santo en el error de los mundanos, y ser com-

(1) Eccles. cap. 10. v. 19. *Pecunia obediunt omnia.*

(2) Prov. cap. 19. v. 4. *Divitie addunt amicos.*

prendido en el numero de los necios, si buscasse la honra solida, donde fingen hallarla los hijos deste siglo. Si Pasqual admitiesse el pingue mayorazgo carecia ya para siempre de aquella honra, que dà Salomon, quando embidia, ò por mejor decir, quando canoniza la virtud de aquel varon, que nunca fue en seguimiento del oro, ni puso su esperanza en los tesoros del mundo. (1) Còmo creereis admitiesse Pasqual las abundancias, y las riquezas, quando èl apenas tuvo bastante luz para conocerlas, propuso huir dellas como de aspides? Aceptaría ser oprimido del peso del oro, el que anelaba à desnudarse, para echarse à nado en el pielago de la Divina Providencia? Admitiria el rico mayorazgo, quien al mundo, y sus riquezas no quisiera conocerlos, sino para despreciarlos? No niego que este brindis, que se hizo à nuestro Santo, fue una tentacion la mas lisongera, y un lazo tan disimulado, que era necessaria una cautela tan prudente como la suya para no caer, pero à Dios principalmente, y despues à su inocente desengaño debió el preservarse de una caída, que atendida la codicia de los hombres, parecia inevitable, y assi puedo decir con el Profeta: *Cadent in retiaculo ejus peccatores, singulariter sum ego donec transeam.* (2)

En suma, desechadas todas las ofertas, y renunciadas todas las esperanzas, se fue en cumplimiento del orden expreso, que recibió del Cielo, à pedir el abito de mi Serafico Padre San Francisco, en esta feliz Provincia de Descalzos de Valencia. Aquí ofrecido à Dios, por víctima de su amor en las aras de la penitencia, y en el estado humilde de Religioso Lego pensò vivir desconocido, en sumo desprecio, y abatimiento. Sería menester mucho mas tiempo, que el que me es concedido, para daros una idea del

(1) Eccl. cap. 38. v. 8. *Beatus vir :: qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia, & thesauris.* (2) Psalm. 140. v. 10.

del tenor de vida , que entablò Pasqual en el estado religioso. Basta decir : que fue humilde sobre todo encarecimiento ; pues con esto solo (haviendo ya vosotros oido tal vez decir à San Basilio , que la humildad es una raiz, que fecunda con el riego de la gracia , crece hasta hacerse un arbol maravilloso) queda dicho, que semejante arbol debia al fin enriquecerse de deliciosos frutos, correspondientes à la variedad hermosa de todas las virtudes. Para arguir las demàs virtudes de Pasqual , basta que se establezca su humildad , no solo porque en ella se apoya toda la christiana filosofia, segun la bella expresion de S. Thomàs de Villanueva, (1) sino tambien porque, como afirma el mismo, ella es la madre fecunda de las virtudes , y el origen de donde nacen como de una fuente , las purìssimas aguas de la obediencia , del temor , de la modestia , de la paz. (2) Esto bien entendido , mirad à que abismo llegò Pasqual. Què era adelantarse à los demàs Religiosos en los oficios mas humildes del Convento? Què el aborrecer cordialmente todos los empleos de algun honor? Què el sentarse gozoso entre los pobres , remendarles sus vestidos , lavarles sus cabezas , y sus llagas? Què el reputarse indigno de servir à los Religiosos , aun en los ministerios mas despreciables? Què el ir cargado de unas aguaderas con unos cantaros de aceite , y responder à los devotos seculares con semejante sentimiento al de David : (3) Señores , yo estoy contento de que à lo menos sirvo de jumento à mis hermanos.

Todo esto era poco para el encarecimiento de la sumision con que sentia de si , sino huviera tenido otro grado de humildad mas alto , y mas sublime. Este era el gozo, que

(1) S. Thom. Villanov. Serm. S. Mart. 1. *Verè in hoc sui , & mundi contemptu omnis ferè philosophia christiana consistit.* (2) Idem ibid. *Hec virtus plurimarum virtutum mater est , & origo. Ex hoc enim fonte innumerae aliae virtutes scaturiunt , &c.* (3) Psalm. 72. v. 22. *Ut jumentum factus sum apud te.*

que recibia de los desprecios. Turbabase , y se le llenaba de rubor el rostro , quando se veia tratar con estimacion ; mas no podia disimular el gozo de su espiritu , quando le llenaban de oprobios , y de ultrages , regocijandose tanto entre ellos , como pudiera el mas ambicioso entre los honores , y exaltaciones : poseyendo por este medio el primor mas bello de la humildad , segun el caracter con que la dejò señalada Santo Thomàs de Villanueva. (1) Este empeño tan constante de abatirse, le hacia mas , y mas capaz de aquellas divinas comunicaciones , que recibia en sus frecuentes extasis , y arrobos , y estos favores le empeñaban à humillarse mas. Porque què conatos , Señores , y què diligencias eran las suyas , para esconder de los ojos de los hombres las soberanas mercedes , que recibia del Cielo? Nunca el ladron mas astuto pone tanto cuidado en buscar el silencio , y la soledad para no ser hallado en el acto mismo de conspirarse contra los bienes , como puso Pasqual , para que no fuesen advertidos sus arrobos. Sucdiòle en cierta ocasion , que à pesar de sus diligencias , le viò arrebatado en el aire cierta persona. Quando bolviò del rapto se fue à ella , y sonrosado el rostro por la verguenza le dijo : No estrañe Vmd. lo que ha visto , pues Dios nuestro Señor se porta conmigo como un buen Padre con un hijo rebelde , à quien para traerle à la virtud , y apartarle del vicio le acaricia , y regala , sin que èl lo merezca. Quèdò el devoto secular confuso igualmente , que edificado , al oir una sentencia , no sè si la mas sabia , ò la mas humilde. Intentarà ya pues alguno explorar , ò los secretos en que le daba parte el Señor , ò las interiores suavidades de quienes era lleno su espiritu? Pero quièn sería tan valiente , que pudiesse romper los candados de su hu-

(1) S. Thom. Villan. Serm. 1. S. Mart. *Qui ita gaudet despectu , sicut superbus in honore.*

humildad? Lo primero que describia el Señor en la misteriosa fabrica del Tabernaculo eran las cortinas que debian cubrirle, y lo primero tambien de que se prevenia nuestro Santo, era del mas denso velo del silencio, que ocultasse sus favores. De aqui diria yo ser su corazon un huerto cerrado, ò una fuente sellada, que si bien estaban patentes à los favores del Cielo, estaban del todo cerrados al registro de los mortales. Manifestò alguna vez algun especial favor, que havia recibido del Cielo, pero què otras llaves abrieron entonces su tesoro, fino la de la caridad, ò de la obediencia? No lo estrañeis, pues receloso de perder sus riquezas, como Ezechias, (1) fino las ocultaba, y de que se secassen sus frutos, si les faltaba como à las higueras, y viña de Joel (2) la corteza, que los ocultasse, cerraba tan nimiamente sus favores, que como Sacramentos del Rey de la Gloria, queria esconderlos de todos sin exemption alguna.

Lo que èl queria, Señores mios, que supiesen, eran las muchas culpas de que sin embargo de su rara inocencia, se creia cargado. De la humildad dijo San Alberto Magno, ser los ojos del alma, pues descubre los mas ligeros defetos de quien la posee; y yo añado, que Pasqual con los ojos de su humildad veia los obgetos con aumento, pues èl ponderaba en los otros qualquier egercicio de virtud, y acriminaba en si, como un exceso detestable el mas minimo descuido. De aqui nacia formar de si un concepto tan despreciable, que imitador del espiritu humilde del Apostol, decia ser indigno del abito, que vestia, y el minimo entre los hijos de San Francisco. (3) Creedme, hermanos mios, decia hablando con los Religiosos, y tened entendido, que de Frayle Menor solo tengo el exterior vef-

(1) 4.Reg. cap. 20. v. 14. (2) Joel. cap. 1. (3) *Ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus.* 1. Cor. 15.

vestido, y la apariencia. Desta manera hablaba como si fuera un Cain en la maldad, el que en la inocencia era un Abel. Mas què decis, Pasqual mio amantissimo, què decis? Indigno de vestir el abito de San Francisco? Solo concedeis tener de Frayle Menor la exterior apariencia? Calla, Santo mio, calla, y no condenes tan expressamente mi proceder. Pobre de mi? Si un San Pasqual Baylon con tal integridad de costumbres se confiesa indigno del nombre de hijo de San Francisco, què deberè yo confessar, que visto el mismo abito, professo el mismo instituto, y distan mis proceder infinitamente de los suyos? San Pasqual Baylon con ser una viva imagen del mismo Jesu Christo, por no decir solo de su Santo Padre, no obstante protesta, que de hijo de San Francisco tiene solamente el abito, que viste, què deberè Yo confessar, quando miro reynar en mi todas las flaquezas, y sentimientos de hombre? Ha pese à mi! Si no he de hacer novedad en mis costumbres, nunca que huviesse oido tales palabras de Pasqual, no tuviera à lo menos un fiscal tan inexorable contra la conduta tan agena del abito, que visto.

O Señores mios muy amados! *Quaecumque scripta sunt* (es preciso repetir yo de lo intimo del alma con el Apostol) *quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* (1) Todo quanto se ha escrito (decia el Apostol à los Romanos, y yo à vosotros) està escrito para nuestra enseñanza. Apredamos, pues, oyentes, de San Pasqual à conocernos à nosotros, y à desagradarnos de nosotros. Yo no os confidero dificiles à hacer una confesion tan humilde como la de nuestro Santo. Sin que os insten à ello soleis decir, que sois pecadores vilissimos, indignos del nombre de Christianos. Cuesta poco hacer con los labios esta expression. No la oyeris de buena gana de agena lengua. Si ella fuera tan

fin-

(1) Rom. cap. 15. v. 4.